

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Junio 10 de 1918—Número 198

SERIE 20

Ultimas Noticias

Bogotá, Junio 19 de 1918

Enemigo elogia Foch, soldados, espléndida estrategia. Últimos combates deprinieron Alemania.

Principió ofensiva contra Italia; tres mil prisioneros Austriacos.

Italianos torpedearon dos Draginought.

Llegaron novecientos mil (900.000) Americanos.

Guillaumant Gobernador París.

CORRESPONSAL.

AHORRAR ES PRIVARSE

DESPEDIDA

Deseándole pronto regreso, el Director de Eco de Oriente y los empleados del taller tipográfico de San José se despiden del estimado y apreciable Administrador de las citadas oficinas, Sr. Avelino Ruiz V. quien por quebranto de salud se vió precisado a retirarse a mejores climas, por algunos días.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

Viajeros

Para Bogotá, los Sres.: Daniel y Alfredo Téllez.

Para Cabuyaro, los Sres.: Cristóbal Castro, Plutarco Ariza y Alberto Dusdevés.

De paso para Arauca en comisión el Sr. Martín Lira.

El Sr. Alcalde de esta ciudad presentó su renuncia irrevocable al Sr. Intendente. Para reemplazarlo fué nombrado el Sr. Diego Riveros, el cual no aceptó el cargo.

Imprenta de San José Villav.

El espíritu público

¿EN QUE CONSISTE?

El espíritu público, tal vez no debe identificarse con la caridad cristiana que brotó del Corazón abierto de Jesucristo, ni mucho menos con el frío altruismo moderno contrahechura de la primera. Este aunque con menos éxito y razón que aquella pretende poner valla al YOISMO que tiene trono levantado en lo mas íntimo del ser de cada uno para, desde allí, tratar de avasallar a todo el Universo en pro de intereses individuales, ruines y miserables.

Nó, no es el altruismo, ni es la caridad, el espíritu público, este es, atrevido lo digo: el alma de la comunidad, sea esta: sociedad doméstica ó política, sea la sociedad política municipal o nacional.

De ahí que para tener espíritu público no baste con ser caritativo ni servicial, algo más se necesita y es: tener INTELIGENCIA de lo que le conviene a la familia, a la ciudad, a la Patria, en una palabra a la asociación sea la que fuere, sin carecer además, de la VOLUNTAD necesaria para realizar el bien conocido, apartar el mal descubierto.

Toda congregación o reunión de hombres se parece a un cuerpo y por lo tanto necesita de jefe ó cabeza que mande en los miembros. Esta cabeza no puede ser una calavera vacía es preciso que vea, piense y ordene.

El organismo social él, ha de ser dirigido por un pensamiento, una voluntad es decir un alma, lo repito, por uno que tenga ESPIRITU PÚBLICO.

En una sociedad ¿cuántos han de tener espíritu público?

De todos los asociados se les puede exigir caridad y abnegación; pero pocos poseen el espíritu pú-

blico y no hace falta que la mayoría carezca de esa dadora que se recibe del cielo y no se usurpa.

¿Extrañáis mi aserción?—Os replico que de no ser así, la sociedad sería un monstruo!

Os he dicho, que el espíritu era el alma, la inteligencia práctica de la sociedad, suponer pues, que ese espíritu hayan de tenerlo necesariamente, todos y cada uno de los individuos que la componen, sería tan absurdo como exigir de todos y cada uno de los miembros del cuerpo: pies, manos, brazos etc., que comprendan sus movimientos y los dirijan etc.

El espíritu público es pues, un don que a pocos es dado y no DEBE ni PUEDE ser patrimonio de todos.

¿Quiénes pues, son aquellos que adornan tan alto privilegio?

La respuesta es esta:

Tienen espíritu público, aquellos a quienes Dios quiera concederla o tenga que concederla para ser consecuente consigo mismo.

¿Porqué?

Porque, el espíritu público es necesario en todo el que ha de mandar para que lo haga con autoridad.

Luego, no manda con autoridad sino aquél a quien Dios haya comunicado parte de su omnipoder en El universal, único, absoluto; en las criaturas participado, repartido y limitado.

De una vez, declaramos que a todo padre de familia Dios le dá el espíritu público suficiente para gobernar la sociedad doméstica que el Padre de los padres y Autor de todo lo creado le confía.

Ahora, si el ALMA del hogar, cuyo corazón es la madre, desconoce su misión, abusa o reniega de sus atribuciones, allá él con su responsabilidad; pero, por aquello de que Dios dá a cada cual los auxilios suficientes para su salva-